

ÍNDICE

Editorial / Contratapa
LA OHTRA POESÍA

Ricardo Rojas Ayrala /p.2

Ricardo Castro /p.6

Lilian Escobar /p.10

Favio Doctorovich /p.12

Roberto Cignoni /p.16

Carlos Estévez /p.20

Lydia Gal /p.24

Raúl García /p.28

Jorge Lé pore /p.32

Jorge Santiago Perednik /p.34

Gustavo Rössleer /p.36

Roberto Sheines /p.38

TEORÍA E HISTORIA

Roberto Cignoni: La poesía visual /p.42

Jorge Santiago Perednik: Los poemas telésticos /p.48

Edgardo Vigo: La zona visual de la poesía argentina /p.51

Carlos Estévez: Paralengua, la ohtra poesía /p.54

EL ULTIMO DUCHAMP

Angel Rivero: Duchamp y la aproximación desarmable /p.56

Marcel Duchamp: Dado: (...) Aproximación desarmable /p.57

OULIPO

François Le Lionais: El Oulipo: 2 Manifiestos /p.60

Jean Lescure: Pequeña historia del Oulipo /p.63

Marcel Bernabau: Tollé /p.67

Raymond Quenau: La relación X toma Y por Z /p.68

Jean Lescure: El método S+7 /p.69

R. Quenau: Un billón de poemas. Instrucciones para el uso /p.69

Jacques Roubaud: E Instrucciones para el uso de este libro /p.70

Georges Perec: El lipograma /p.71

Juan Pérez: Oulipo, instrucciones para su uso /p.72

N° 10 - Diciembre de 1993

Consejo Editor del número: Roberto Cignoni, J.S.Perednik

Ilustración de tapa: Equipo XUL

Editor Responsable: Jorge Santiago Perednik

Registro de la propiedad intelectual en trámite. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la revista. Se agradece el envío de colaboraciones, las que en ningún caso serán devueltas. Correspondencia a nombre de Jorge Santiago Perednik, Junín 558, piso 9°, (1026) Buenos Aires, Argentina. Impreso en Edigraf, Delgado 834, Capital.

EDITORIAL

(viene de contratapa)

equivalente a cuatro Bibliotecas de Alejandría? Digamos que el Califa Omar quemó los libros en homenaje a la verdad, a su dudosa verdad según la cual tanto si esos libros se correspondían con el Corán o locontradecían eran inútiles y debían ser quemados; el homenaje a la verdad del Mentiroso sólo puede ser una mentira.

Éstos son los modos cretenses de ser Mentiroso. Cambios espectrales, escenografías de cambio, apariencias que son disfraces y palabras-telón detrás de las cuales funcionan acontecimientos distintos. Lo espectacular es el velo de lo espectral, que es apariencia sin vida. Se arman decorados que nada tienen que ver con la realidad, o más bien sí tienen que ver en tanto son los que la cubren, los que intentan no dejar percibirla.

La afirmación de que el Estado no puede crear cultura es parcialmente verdadera y parcialmente falsa. No puede escribir la partitura de una sinfonía, ni pintar un cuadro, ni imaginar un poema, pero la cultura no empieza ni termina en el arte; la educación, por ejemplo, crea cultura. Y el actual gobierno cumple funciones educativas: presenta un modelo exitoso, el del corrupto, no lo esconde vergonzantemente, lo exhibe, lo defiende, le da cargos de primer nivel, y lo que es más terrible, le da garantías de impunidad. Esta actitud es pedagógica, enseña a la población, sobre todo a los más jóvenes, que la corrupción es una posición socialmente aceptable: los estimula a seguir el modelo. Muchos lo van a seguir; muchos lo están siguiendo: eligen la vida del corrupto. El daño que produce y reproduce en la sociedad la multiplicación de los corruptos no se recupera de un día para el otro, deja una marca difícil de borrar: esto es, tras el decorado de palabras, lo que el Mentiroso presenta como su éxito.

Si es cierto que la patria de un escritor es su lengua, y que el escritor colabora concientemente en su construcción, tiene la responsabilidad de evitar que sea la materia de un negociado más. La corrupción generalizada como política gubernamental también abarca este hecho típicamente cretense: considerar, como el pastorcito, que el uso de la verdad o de la mentira son equivalentes. Que en materia de lengua todo vale, mientras sirva a los intereses del Mentiroso. Digamos al menos, en esta pobre defensa de la lengua, que verdad y mentira no son equivalentes. Que la lengua tiene sus propias reglas y sus propios efectos, que pueden ser aprovechados por el autócrata, pero no se le someterán. Y que ningún autócrata devoto de la mentira como estilo lingüístico puede lograr que este provecho perdure infinitamente: a lo sumo durará lo que el autócrata, una porción de tiempo que si queda en la memoria es por lo nefasto; probablemente lo preceda en la caída.